

La metodología experimental en el ámbito de investigación fonética de una lengua minorizada: el caso del asturiano

Liliana Díaz Gómez

Universidad de Oviedo

1. Introducción

La metodología en el sentido general del término puede definirse como el conjunto de métodos que se siguen a la hora de llevar a cabo una investigación científica. Para que esta investigación llegue a buen puerto, resulta imprescindible que la metodología se adecue al campo de estudio en el que nos desenvolvemos así como a las circunstancias concretas que rodean dicho estudio. Sin embargo, aunque debemos entender la metodología como algo imprescindible en el ámbito de la investigación científica, no es lo único que garantiza completamente un buen resultado; es decir, «si bien la metodología no es una condición suficiente para el éxito de una investigación, resulta, sin duda, una condición necesaria en el sentido matemático del término» (Asti Vera 1972: 22).

Según López Morales (1994: 16-18) el método científico debe caracterizarse por una serie de requisitos que resumimos a continuación:

(a) Es un método teórico en el sentido de que se origina en una teoría previa o en un conjunto racional y sistemático de ideas sobre la realidad. Se trata de analizar una serie de datos desde una perspectiva concreta a partir de la cual se deducen nuevos principios que confirman, completan o reformulan nuestra teoría inicial. Por eso se caracteriza al método científico como un método cíclico en el sentido de que la experiencia y la teoría se alimentan recíprocamente.

(b) Teniendo en cuenta que se basa en la observación de la realidad para llegar a formulaciones de tipo general, podemos caracterizar al método científico como empírico. Esta observación debe ser objetiva para lo que hemos de ser críticos en el sentido de tratar de verificar

constantemente cada operación y cada resultado, de modo que la revisión y autocorrección le confiera al método científico un carácter progresivo.

(c) Es problemático-hipotético en cuanto a que parte de una formulación de ciertos problemas que deben ser resueltos mediante la corroboración o falsación de conjeturas previas. Esto se realiza mediante un proceso de inducción-deducción en el que se busca la clasificación sistemática de los datos de la realidad en cuanto a su uniformidad o regularidad, lo cual permitirá sacar conclusiones o concepciones teóricas. Pero también debemos tener en cuenta que es selectivo desde el punto de vista de que la observación no se concentra en cualquier aspecto de la realidad sino que busca los más relevantes y significativos dentro de los fenómenos que se estudian.

A partir de todas estas características del método científico hemos llegado al punto en el que se hace necesario establecer teóricamente las bases de la distinción entre lo que entenderemos por método y lo que definiremos como técnica que, aunque con significaciones vecinas, deben tratarse desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, el método es lo nuclear, es decir, el conjunto de procedimientos que sirven de instrumentos fundamentales para alcanzar los fines de la investigación; mientras que la técnica es lo periférico, o lo que es lo mismo, los procedimientos auxiliares que concurren al mismo fin pero de un modo más particular. Podemos decir que método y técnica atienden a distintos niveles de concreción.

Otra manera de entender esta distinción es que, mientras que el método se trata de un procedimiento general de actuación científica, las técnicas sirven como instrumentos operativos que se utilizan para llevar a cabo dicha actuación. Aunque ambos conceptos parten de una misma naturaleza, la amplitud de sus objetivos es cuantitativamente distinta, ya que el método común a todas las ciencias y las técnicas varían de una a otra. En palabras de E. Ander-Egg (citado por López Morales 1994:18) «la técnica no es el camino sino el arte de recorrerlo».

Partiendo de esta definición haremos un recorrido por las distintas técnicas empleadas en el marco del método científico que rige la disciplina denominada Fonética Experimental, pero centrándonos especialmente en las más adecuadas en cuanto al estudio de una lengua minorizada y ejemplificando, en cada caso, con la lengua asturiana.

2. El método experimental en ámbito de la Fonética

Como es bien sabido la fonética es una ciencia del lenguaje. En tanto que se dedica al estudio de los sonidos del habla podemos encuadrarla en el ámbito de la lingüística, aunque diversos autores opinan que se trata de una disciplina autónoma e independiente que sirve para ofrecer explicaciones extralingüísticas a fenómenos de naturaleza lingüística¹.

La relación con otras ciencias del habla y la interdisciplinaridad se deben, en parte, a su propia división tradicional. La fonética articulatoria, en cuanto a que estudia la producción de los sonidos, requiere de conocimientos de anatomía, fisiología e incluso neurofisiología del aparato fonador. La fonética acústica, por su lado, estudia la naturaleza física de los sonidos del habla, considerados estos como ondas sonoras, de modo que es necesario el conocimiento de técnicas de procesamiento digital de señales así como de ciertos conceptos de física a nivel elemental. Finalmente, la fonética perceptiva tiene una doble vertiente: por un lado investiga cómo las ondas sonoras recorren el camino desde el oído al cerebro mediante impulsos nerviosos y, por otro, cómo se interpretan fonéticamente estos sonidos en relación a una lengua concreta. Por ello, es imprescindible dominar con cierta soltura ciertos conceptos del ámbito de la neuropsicología o de la psicoacústica.

Aparte de todos estos conocimientos resulta una herramienta de gran utilidad el dominio del método estadístico que sirve al investigador para interpretar de una manera más clara y efectiva los resultados de sus estudios. Sin embargo, no nos extenderemos en este punto puesto que lo que nos interesa especialmente en este artículo tiene que ver con una clasificación de la fonética mucho más amplia.

La división más genérica que podemos establecer en esta disciplina podría ser la de la fonética general, por un lado, y la fonética de las lenguas particulares, por otro. Mientras que la primera tiene como objetivo la caracterización de los mecanismos que intervienen en la producción y la percepción de los sonidos de las lenguas naturales, la segunda, también denominada fonética descriptiva, se ocupa de describir cómo se utilizan estos mecanismos en cada una de las lenguas que conocemos. Por eso, creemos que resulta fundamental, tanto como el dominio de las otras ciencias aledañas que hemos venido describiendo, el dominio de la lengua concreta que va a ser nuestro objeto de estudio, no sólo a nivel

¹ Para conocer más en profundidad la naturaleza de esta controversia cf. Llisterri Boix 1991: 22-23.

instrumental, sino también en su dimensión cultural y social. En este sentido, el estudio fonético de una lengua minorizada requiere, en primer lugar, de la constatación de este hecho, del conocimiento o exploración de las dimensiones de esta minorización y de la búsqueda de técnicas adecuadas para abordar el trabajo.

3. La Fonética de las lenguas particulares y sus restricciones metodológicas

3.1. Las lenguas minorizadas

En el estudio fonético de una lengua concreta, como decíamos anteriormente, hay que tener en cuenta aspectos extralingüísticos ligados a ella, como pueden ser los aspectos de tipo sociológico. En este sentido la sociolingüística como ciencia que relaciona lenguaje y sociedad, debe ser tenida en cuenta a la hora de emplear una metodología que se adecue a la lengua que queremos describir fonéticamente.

En el caso del estudio de las lenguas minorizadas lo primero que tenemos que aclarar es la distinción entre lo que es una lengua minorizada y una lengua minoritaria. Ambas características pueden darse conjuntamente pero hay que atender a cada una de ellas por separado a la hora de abordar el estudio fonético de una lengua concreta. En el caso que nos ocupa, el asturiano como lengua minoritaria, no plantea problemas específicos distintos de lo que pueda plantear el estudio de otras lenguas minoritarias en la península como el catalán o el euskara. Lo minoritario tiene que ver con aquello que es cuantitativamente inferior —en número de hablantes—, mientras que lo minorizado adquiere una dimensión social en cuanto a que se considera una lengua cualitativamente inferior, y por ende, a la cultura en la que esta se enmarca. Por eso el asturiano, como lengua carente de un reconocimiento legal de cooficialidad con la lengua mayoritaria y, lo que es más importante, de prestigio y dignificación social, resulta un ámbito de estudio especialmente complicado para trabajar en investigaciones sincrónicas de tipo descriptivo. Esto se debe, entre otros múltiples factores, a que la lengua minorizada suele ir acompañada de unos hablantes diglósicos como consecuencia del conflicto lingüístico que anida en su sociedad, hablantes que deberán ser protagonistas activos de nuestra investigación, por lo que deberán ser seleccionados cuidadosamente. También el grado de normalización y normativización de la lengua que estudiemos adquirirá vital importancia por lo que a continuación desarrollaremos todos y cada uno de estos aspectos y sus implicaciones metodológicas.

3.2. Procedimientos y técnicas para el estudio fonético de las lenguas minorizadas

3.2.1. Acotación del campo de trabajo y planteamiento de la hipótesis

Es el primer paso en toda investigación científica y una de las tareas más difíciles. La investigación experimental depende de la existencia de teorías. Además, antes de realizar un experimento, este debe ser planeado y diseñado teóricamente porque toda experiencia debe tener un propósito que es, justamente, lo que le confiere sentido a la investigación científica. Para realizarla es necesario tener en cuenta tanto los conocimientos del investigador como su formación (Llisterri Boix 1991: 52). En el ámbito de una lengua mayoritaria y no minorizada, con una gran tradición en estudios de esta índole, estas son carencias fácilmente subsanables, pero cuando tratamos de lenguas que no poseen dicha tradición por motivos diversos, la tarea se vuelve aún más complicada.

El conocimiento amplio del cuerpo teórico fonético en sus distintas ramas no es suficiente para abordar el estudio de una lengua que carece de estudios propios. En el caso del asturiano los estudios de fonética realizados sobre una base experimental son muy recientes aunque pujantes. Contamos, en contrapartida, con una amplia tradición dialectológica que puede servir de gran ayuda para nuestro propósito pero que no resulta una herramienta suficiente.

Una vez acotado el campo de trabajo, otra tarea que reviste una importancia fundamental es la de plantear una hipótesis para la investigación. Puede darse el hecho de que nuestro trabajo surja de otros estudios anteriores que manifiesten contradicciones o resultados poco probados, pero cuando el tema que vamos a tratar carece de planteamientos previos y, por tanto es un dominio inexplorado, el investigador debe ingeniárselas para establecer conjeturas basadas en sus propios conocimientos o en su intuición. Esto suele suceder muy a menudo cuando se comienza una investigación fonética de una lengua minorizada y existen varias vías para subsanar estos inconvenientes que, en ocasiones, pueden ser complementarias:

(a) Observación detenida de los hechos.

La observación es el primer cimiento de toda investigación puesto que es nuestra fuente principal de preguntas y problemas a los que tratamos de dar una explicación. Normalmente recurrimos a la lectura de toda la bibliografía que nos parece relevante pero, cuando esta escasea, podemos hacer un ejercicio de observación directa sobre la realidad que vamos a estudiar. En la descripción fonética de las lenguas particulares la observación —o mejor dicho, la audición— de la variedad lingüística

concreta es un paso que no debe saltarse en ningún caso. Si bien el oído no es una herramienta de análisis, un oído entrenado sí puede resultar una buena herramienta de observación de la realidad que nos ayude en el establecimiento de algunas hipótesis de trabajo, que siempre han de ser corroboradas posteriormente mediante el método científico.

(b) Búsqueda de teorías o comparación con lenguas familiarmente próximas.

Es una vía algo peligrosa pero nada desdeñable para afrontar la elaboración de una hipótesis de trabajo. Cuando queremos estudiar un sonido de una lengua concreta y existe un estudio similar para una lengua familiarmente próxima no podemos dejar de revisarlo para buscar posibles similitudes o diferencias. No es difícil que si existe una teoría que afirma que en castellano las nasales se dentalizan en posición posnuclear cuando van seguidas de consonante dental, esto ocurra en muchas otras lenguas románicas, como por ejemplo en asturiano. Pero debemos tener mucha cautela con esto y no tratarlo como un axioma, sino como mera pista que nos ayude a elaborar la hipótesis de nuestra investigación que, como decíamos, siempre ha de ser autenticada con posterioridad.

(c) Recorrido desde los datos hasta la teoría.

Partiendo de que la teoría y los datos no son en modo alguno conceptos opuestos, sino interdependientes, puesto que se apoyan y se explican mutuamente, López Morales (1994: 13-14) afirma que es posible llegar desde ellos a la teoría:

«Los datos pueden ser el origen del método: un examen cuidadoso de estos produce, mediante un proceso de inducción, una teoría que los explique, un mecanismo que sea capaz de decirnos —en última instancia— el porqué de los datos. Naturalmente que un artificio teórico que sólo pudiera dar explicación a los datos empíricos en los que se apoya resultaría muy precario desde el punto de vista científico: es necesario que dé cuenta de los datos que le han servido de base para la inducción y de todos los datos posibles en el conjunto».

Desde un punto de vista positivista resulta necesario el acopio de datos como primer paso para llegar al plano teórico. Una vez reunido y descrito un cuerpo de materiales suficientemente amplio, podremos llegar a la teorización.

(d) Establecimiento de hipótesis nulas.

Es un método bastante adecuado cuando carecemos de estudios previos que nos orienten hacia la formulación de una hipótesis concreta o cuando los que conocemos difieren en sus resultados o, incluso, son manifiestamente contradictorios. Se trata de negar la relación entre los datos a los que nos enfrentamos, considerándolos en principio, como indepen-

dientes. La hipótesis nula no predice, de entrada, relaciones positivas ni negativas entre los fenómenos estudiados, sino que mediante la demostración de que dicha hipótesis no es cierta, conseguimos demostrar que esa relación efectivamente existe. Tras verificar la falsedad de nuestra hipótesis, trataremos de buscar una hipótesis alternativa que postule una relación concreta entre nuestros datos.

(e) Estudios preliminares.

Es un camino largo pero seguro cuando vamos a llevar a cabo una investigación científica. Se trata de realizar pequeños experimentos encaminados a establecer las bases de partida para nuestra hipótesis. De este modo, la investigación se alarga considerablemente pero el éxito se sustenta en unos cimientos mucho más estables. El trayecto que nos lleva a la formulación de una hipótesis adecuada está formado por un extenso proceso de ensayo-error, en el que no debemos obviar la fuerte carga de aprendizaje que esto conlleva. Preferimos el uso de este procedimiento frente a la elaboración de una teoría sin presentar los materiales de base o, por el contrario, describir los datos sin hacer teoría.

3.2.2. El diseño experimental de los corpóra

En el estudio fonético de las lenguas particulares desde un punto de vista sincrónico, es necesaria la obtención de un buen corpus sobre el que trabajar. Cuando nuestro objeto de estudio es una lengua minorizada debemos poner una atención aún más especial a este punto de la investigación.

Normalmente los corpus utilizados son corpus orales recogidos mediante la grabación del habla de los individuos que utilizan una lengua. Estas grabaciones pueden realizarse sobre el habla espontánea o sobre un habla más o menos dirigida. Esta dicotomía presenta sus correspondientes ventajas y desventajas. El carácter libre del primer tipo de corpus le confiere la naturalidad de la lengua en su estado puro, normalmente se trata de grabaciones en las que se deja a los individuos hablar de diversos temas durante un espacio largo de tiempo. No obstante, la labor de sistematización de determinados fenómenos concretos que se quieren estudiar resulta tan ardua y, en ocasiones, infructuosa que este tipo de corpus se utiliza más en la investigación léxica y gramatical que en la de corte fonético, aunque no son descartables totalmente como instrumentos para la observación previa.

De otro lado, los corpus más utilizados son aquellos en los que controlamos variables diversas, para los que es necesario la preparación de textos, frases o palabras aisladas que se adecuen a los fenómenos que queremos estudiar en función de nuestra hipótesis de partida. En este

punto entra el conflicto entre la lengua hablada y la lengua escrita. Si, por ejemplo, queremos estudiar la pronunciación del castellano en su registro vulgar, la transcripción de los textos que han de leer los informantes plantea ciertas dudas razonables en cuanto a la representación grafemática de ciertos sonidos.

De un modo similar, aunque no exactamente igual, el estudio de una lengua minorizada plantea una serie de problemas en cuanto a la representación de estos *córpura ad hoc* de manera escrita. Las lenguas minorizadas, por lo general, suelen carecer de una normativización o tenerla muy poco instaurada en la sociedad. Por eso, un hablante asturiano suele extrañarse al leer un texto, por ejemplo, apostrofado porque, a pesar de que su pronunciación natural tiende a la elisión de sonidos, no está acostumbrado a verla representada gráficamente. Por experiencia propia podemos afirmar que esto mismo ocurre con la representación del pronombre personal átono *-y/-yos*. Aunque de uso muy extendido en el conjunto de la sociedad asturiana, la situación extralingüística que priva del acceso a los hablantes a la visualización de su propia lengua en el contexto escrito, hace que se sienta una especie de extrañeza ante estas grafías.

Otro problema surge en cuanto a la zona dialectal que hayamos elegido para el estudio. Podemos dudar entre transcribir las peculiaridades dialectales que se alejan de la norma o conservar la lengua estándar —que es la base de la lengua escrita—, pero de este modo, la probabilidad de que el informante no llegue a pronunciar el texto de la manera esperada es muy grande.

Un tipo de corpus intermedio que en ocasiones puede ofrecer buenos resultados es el corpus inducido. Mediante una serie de preguntas tratamos que el informante nos responda con las palabras que contengan los sonidos que queremos analizar. Es bastante complicado y requiere de mucha destreza que sólo se adquiere tras realizar muchas encuestas, pero reúne lo mejor de los dos tipos de corpus anteriormente descritos.

Las soluciones para todos estos inconvenientes que hemos venido planteando dependen del caso concreto en el que nos encontremos. Se puede tratar de evitar el uso de grafías especialmente “perturbadoras” para los informantes —como hemos visto tal es el caso de las apostrofaciones, los pronombres personales átonos referentes de complemento indirecto, etc.— o también se puede familiarizar al informante con estas grafías mediante una lectura conjunta previa en la que le guiamos mínimamente. Lo que no debemos es desesperarnos ante la negatividad que manifiestan algunos informantes al ver su propia lengua escrita, sino que hay que darse cuenta de que esto no es sino el fruto de la minorización lingüística y debe ser abordado con mucho tacto por parte de los

investigadores. No es infrecuente que los informantes se quieran echar atrás una vez que tienen acceso al texto, pero debemos ser perseverantes e intentar animarlos a intentarlo.

Sin embargo, hay que tener cuidado a la hora de hacer esta lectura conjunta para no aportar un modelo de pronunciación predeterminado ya que existe un fenómeno que propicia que el interlocutor se contagie de nuestros hábitos articulatorios. Por eso es frecuente que cuando estamos hablando un buen rato con alguien de Mieres acabemos imitando en cierta medida su entonación, o cuando hablamos con un castellanoparlante acabemos elevando nuestro grado de castellanización. Por eso resulta también indispensable que el investigador tenga cierta competencia en la lengua en la que se realiza la entrevista e, incluso, en la variedad dialectal del individuo al que se encuesta. La sensación de incomodidad de suele acompañar a este tipo de entrevistas puede verse superada en gran medida por la complicidad lingüística con nuestros informantes.

3.2.3. La selección de los informantes

Los informantes son aquel grupo de personas que nos aportarán el material lingüístico con el que vamos a trabajar, por lo tanto deben tener la lengua que vamos a estudiar como lengua materna. En el caso de las lenguas minorizadas existe un retroceso que se manifiesta en diversos ámbitos que supone un inconveniente a tener en cuenta en la selección de los informantes. Por ejemplo, el empleo de la lengua asturiana decrece demográficamente puesto que cada vez menos hablantes en Asturias emplean la lengua autóctona y los que lo hacen pertenecen a un rango de edad muy avanzado. Además, desde un punto de vista diafásico, el empleo de esta lengua se limita a espacios en los que no supongan una transgresión de la norma social restringiéndose única y exclusivamente a ámbitos familiares o de tipo informal.

Por otro lado, asistimos a un retroceso lingüístico en cuanto al avance descontrolado de la castellanización, abandonando el uso de los trazos lingüísticos que más difieren a la lengua propia del castellano y aumentando el nivel de interferencia entre ambas. La castellanización proveniente de las elites económicas y culturales se extiende al resto de la población que asimila el uso de la lengua minorizada a un estatus social bajo. Además, se establece una diferencia también en cuanto al hábitat ya que la urbanización del entorno trae consigo una mayor castellanización.

Todos estos factores son determinantes a la hora de escoger los informantes que vamos a encuestar. Mientras que en el estudio de una lengua no minorizada la elección de los informantes se supedita a variables de tipo sociolingüístico o, incluso, al azar, en nuestro caso solemos realizar una búsqueda concreta basada en un perfil que se podría definir

en pocas palabras como: hombres y mujeres de edad avanzada, con un bajo nivel de instrucción, habitantes de zona rural y con poca movilidad.

Esto nos restringe enormemente las posibilidades de la investigación por varias razones:

En primer lugar, si queremos realizar una descripción de una lengua concreta debemos hacerlo teniendo en cuenta que sus hablantes son un grupo poblacional heterogéneo, pero si esa lengua está en situación de minorización social este grupo pasa a ser bastante homogéneo, por lo que la posibilidad de comparar su uso desde el punto de vista de las variables sociolingüísticas se ve disminuida. No es posible, por ejemplo, comparar la pronunciación de fricativa prepalatal sorda entre jóvenes y mayores o entre hablantes rurales y urbanos porque, sencillamente, es un trazo lingüístico de la lengua minorizada que ciertos colectivos han abandonado en su uso cotidiano, aunque lo sigan reconociendo auditivamente.

Por otro lado, el hecho de que los hablantes de edad avanzada sean los mejores conservadores de la lengua supone un inconveniente en cuanto a que la edad condiciona el estado del aparato fonador que, en ocasiones, presenta alteraciones en la capacidad respiratoria o en la estructura muscular de la laringe producidas por la edad. Esto se traduce en inestabilidad en la frecuencia fundamental y en un descenso habitual de las frecuencias de los formantes vocálicos, cuestiones que han de ser tenidas en cuenta a la hora de abordar nuestra investigación.

En lo referente al nivel de instrucción de nuestros informantes, sabemos por la dialectología tradicional que los informantes con menor nivel de instrucción son los que nos facilitarán el acceso a la lengua minorizada en su estado más puro y con menor grado de interferencia con la lengua mayoritaria que la desplaza. Pero un nivel de instrucción bajo puede conllevar un grado también bajo de alfabetización lo que dificulta enormemente la lectura de los corpórea. En el caso del asturiano, la alfabetización en la lengua autóctona es muy escasa o prácticamente nula, sobre todo en los individuos de edad avanzada. Si a esto le sumamos posibles dificultades en la visión, tendremos un marco bastante poco halagüeño por delante para realizar la recogida del corpus. Por eso, resulta muy importante representar los textos o las frases en un tamaño de letra lo suficientemente grande para que el encuestado lo lea con comodidad.

Otra dificultad con la que se encuentra frecuentemente el investigador de una lengua minorizada es la de encontrar aquellos hablantes idóneos para su estudio que no suelen encontrarse en el ámbito urbano en el que habitualmente se desenvuelve el investigador. Es por esto por lo que frente a la técnica tradicional de muestreo poblacional que se utiliza

en las lenguas no minorizadas, en nuestro caso partiremos de un muestreo al azar pero dentro de un grupo poblacional muy concreto, esto es, el que hemos venido describiendo como objeto de estudio de la dialectología tradicional. Para ello, acudiremos a las zonas rurales en las que vayamos a desarrollar nuestro trabajo e indagaremos acerca de la idoneidad de los informantes en cuanto, no sólo a su perfil sociolingüístico, sino también su perfil psicológico. Por si fueran pocos todos los inconvenientes de tipo sociolingüístico a los que nos enfrentamos, resulta descorazonador el hecho de que un informante, por su timidez, se inhiba aún más en la producción de la lengua que vamos a analizar.

Otra cuestión importante es el tamaño de la muestra que vamos a tomar. En el caso del asturiano el número de hablantes está por determinar pero suele situarse en torno a los cien mil². Si tenemos en cuenta la gran homogeneidad de los mismos, comprobaremos que no hace falta un número muy grande para observar pronto muchas regularidades en los datos obtenidos. Por eso creemos que por encima de grandes cantidades de informantes, en nuestro caso se impone la calidad de los mismos como verdaderos hablantes de la lengua que vamos a describir.

Finalmente, no me gustaría dejar de señalar un hecho que a veces se pasa por alto en los estudios fonéticos de las lenguas minorizadas. Si bien parece ser que desde un punto de vista sociolingüístico se considera a la población femenina como más cercana a la norma y, en el caso de los hablantes de lenguas minorizadas, suelen presentar un mayor grado de autorrechazo a su propia manera de hablar, las mujeres, por otro lado, parece que también son más conservadoras en cuanto al mantenimiento de algunos fenómenos lingüísticos que aún no han caído en la estigmatización. Por poner un ejemplo concreto, en mi caso, he realizado trabajos de campo en los que he observado como de una manera casi sistemática las mujeres conservan la pronunciación de la líquida lateral palatal frente a la palatal central sonora, fenómeno que no se manifiesta ni muchísimo menos en la misma medida en los varones. Por esto, hay que tener un especial cuidado en la selección de nuestros informantes atendiendo a todas estas variables que parece que se escapan de lo que consideramos estrictamente lingüístico.

3.2.4. La grabación y el análisis de los datos

Una vez elaborado el corpus de la investigación y seleccionado el grupo de informantes, tenemos que hacer hincapié en un aspecto también muy importante para el éxito de nuestra investigación, esto es, una ade-

² El asturiano tiene, según el *Ethnologue*, cien mil hablantes como primera lengua y cuatrocientos cincuenta mil como segunda.

cuada grabación del material lingüístico oral. Para conseguirla debemos prestar especial atención a las condiciones ambientales en las que se realizan dichas grabaciones.

Cuando hemos descrito el perfil de nuestro informante ideal hemos señalado que suele habitar en las zonas más rurales en las que el uso de la lengua minorizada está menos marginado. Esto hace que tengamos que desplazarnos a estas zonas a realizar las grabaciones y que, en ocasiones, no contemos con un equipo adecuado como el que podemos tener en un laboratorio de fonética. No obstante, la imposibilidad de utilización, por ejemplo, de salas anecoicas que aislen totalmente el habla del informante no debe tomarse como un impedimento para nuestra investigación, ya que lo que tratamos de estudiar es el habla habitual de los individuos en un contexto de comunicación natural y esta, no suele darse en ausencia total de reverberación. Por eso, si bien trataremos de evitar al máximo los ruidos de fondo tales como los de la calle, no hará falta desplazar al informante a una sala insonorizada con la pérdida de espontaneidad e incomodidad que esto supone para nuestro colaborador.

Para realizar una buena recogida de material en el ámbito rural debemos contar con una grabadora digital y tratar de realizar las grabaciones entro de un recinto en el que haya el menos eco posible. Una habitación de la casa del entrevistado con elementos abundantes de amortiguación de ruidos —alfombras, cojines, tapizados...— resulta el lugar más favorable para efectuar la grabación. No siempre resulta fácil acceder a la vivienda del informante pero en cualquier caso hemos de tratar de conseguirlo —podemos pedir un vaso de agua, o explicarle que con las fichas de lectura, la grabadora y el micrófono ambos vamos a estar más cómodos sentados...—, el ingenio del investigador para afrontar estas dificultades ha de estar siempre alerta.

4. Conclusiones

Como conclusión a estas disertaciones podemos decir que en el caso de las lenguas minoritarias y, sobre todo, minorizadas, debemos tener en cuenta ciertos factores que influirán directamente en nuestra metodología de trabajo. En el ámbito de la investigación fonética de las lenguas particulares cobra especial importancia la elaboración de unos cónpora adecuados, la elección de unos informantes apropiados, de las zonas de encuesta, etc. La limitación de variables resulta algo que en ocasiones nos va a venir impuesto por aspectos de tipo social y no van a ser elementos que podamos controlar totalmente.

También supone un obstáculo añadido la ausencia de estudios previos y de una teoría marco sobre la que poder desarrollar nuestros traba-

jos. Nos movemos en un ámbito en el que casi todo está por explorar, donde las investigaciones realizadas tienen en muy pocos casos en cuenta el uso de las nuevas tecnologías y donde, a pesar de contar con una larga trayectoria de investigación dialectológica que resulta imprescindible tener en cuenta, carecemos de tradición en el terreno fonético de enfoque experimental, en el que resulta insuficiente la constatación de determinados hechos mediante procedimientos de tipo perceptivo exclusivamente.

Por todo ello, debemos elaborar unas estrategias encaminadas a la superación de estos inconvenientes. Algunas de ellas han sido descritas en el presente artículo pero con el transcurso de la experiencia seguro que podremos ofrecer algunas más. En el caso de los estudios fonéticos del asturiano estamos aprendiendo día a día técnicas nuevas para las que es necesario, en ocasiones, cometer ciertos errores. Pero lo más importante es que a partir de ellos indagamos aún más en las vías para tratar de evitarlos.

Bibliografía

- Asti Vera, Armando (1972): *Metodología de la investigación*. Madrid: Cincel.
- Andrés, Ramón d' (1987): «La situación social de la llingua asturiana», *Lletres Asturianes*, nº 25, 165-184.
- Andrés, Ramón d' (1998): *Llingua y xuiciu*. Principáu d'Asturies: Conseyería de Cultura.
- Andrés, Ramón d' (1995): «La llingua asturiana na sociedá», *La llingua asturiana - La langue asturienne - La lengua asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 57-73.
- Dizman, Nina V. (2000): «Averamientu al estudiu de contautu de llingües (asturianu-castellán) nel Principáu d'Asturies», *Lletres Asturianes*, nº 64, 7-31.
- García Arias, Xosé Lluís (1984): *Llingua y sociedá asturiana*. Xixón: Comuña Lliteraria.
- González-Quevedo, Roberto (1991): «Europa: minorización llingüística ya minorización cultural», *Lletres Asturianes*, nº 39, 79-89.
- González Riaño, Xosé Antón (2002): *Manual de Sociollingüística*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.

Llera Ramo, Francisco José (1979): «Introducción a la sociología del bable», *Estudios y trabajos del Seminariu de Llingua Asturiana*, nº 2, 269-284.

Llisterri Boix, Joaquim (1991): *Introducción a la fonética: el método experimental*. Barcelona: Anthropos.

López Morales, Humberto (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: El Colegio de España.

Martínez Celdrán, Eugenio (1991): *Fonética Experimental: Teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.